

pecidos en las delicias de el figlo. No faltarán, ni doctos eminentes, ni Predicadores insignes; pero serán de aquellos, que predicando, y enseñando la verdad à los otros, se quedan secos, y sin el jugo de la doctrina esteriles de virtudes. Serán como el metal, que en las campanas daa voces, que sirven de aviso para la frecuencia de los Templos, y se quedan de la parte de afuera en la eminencia de la torre gozando del ayre.

El quarto estado, significado en el hierro es horroroso, y formidable; porque como la dureza de este metal à titulo de pulir, y labrar, rompe, y disipa los demás metales; así este quarto estado indomito por su dureza, con pretextos de reforme, siendo abominable hipocresia, atormentará el cuerpo de la Religion, con mucho dispendio de el oro de la caridad, y de la candidez, y pureza de las virtudes. Hierro serán, que tomado, y amohecido del orin de mal gobernadas pasiones, y temporales intereses, se cubrirán con capa de virtud, para disimular su malicia: pero à los ojos de Dios, que penetra el abismo del coraçon humano; serán abominables; y si como de hierro ofendieron, y disiparon lo mas precioso de las virtudes; como de hierro tambien en la fragua de los demonios, cuyas llamas son eternas, serán atormentados; y en el yunque de su obstinacion, al golpe de la pena, se forjará su tormento en cadena, sin esperança de libertad. Es el hierro instrumento fatal de las discordias, mancomunado con la crueldad, y la vengança, para executar estragos, y serán de hierro estos para turbar la paz, y ensangrentarse en la inocencia.

Seguiráse el quinto estado, significado en los pies de lodo, hombres de tierra encenagados en negocios seculares. Vivirán mezclados con todos

los antecedentes, pero entre si siempre diversos, como entre los metales con el barro es la vnion dificultosa por la blandura deleznable de el lodo, y la dureza de los metales. Esta variedad de genios en todo contrarios, y solo conformes en seguir los rumbos de la sinrazon, será ocasion de disensiones, y discordias con oprobrio de la Religion, y escandalo del mundo. Entre estos gobernarà la ambicion con tirania, triunfando el poder de la verdad, vltrajando meritos, y canonizando delitos. No se quedarán estas sediciones en el estrecho ambito de los Claustros, saldrán à las Plazas del figlo, y inficionará su contagio hasta los Tribunales de afuera, haziendo complices de su pasion à Juezes incompetentes. De aqui vendrán à incurrir en tanto odio, y abominacion, que vivirán en los Conventos, y en los poblados mal seguros, y buscarán, como fieras, para su morada, los senos, y cabernas mas ocultas de los Montes. A este lamentable aprieto se verán reducidos, porque del todo olvidaron el oro de sus principios con desprecio. O dichosos, y bienaventurados aquellos, que en esta turbulencia de males vivieren atentos à su vocacion, y en la observancia de sus leyes! Oro serán ascendrado en el crisol de tribulaciones: holocaustos de la justicia: víctimas de la verdad, que ofrecidas en las aras de la paciencia serán, para templar los enojos de Dios, grato sacrificio.

Este ceniciento sacro, de que estoy vestida, y al parecer avergonçada, es la pobreza Evangelica, que siendo la hermosura de tu Orden la joya mas preciosa que la enriquece; la diadema mas noble, que la corona, el fundamento mas firme, que la asegura, y el apice de su grandeza, y perfeccion: muchos de tus Hijos, pero espurios, la desdenarán, y sin atender à su va-

lor

lor inmenso anhelarán à dignidades, atesorando con ansia, para obtener lo mas sagrado con simonia. Dicho esto se desapareció, dexando al Santo lleno de admiracion, y çogobrando en vn mar de amarguras; pero acogiendo al puerto de la conformidad, con dolido como piadoso Padre de sus Hijos, se los entregò à Dios, para que en los presentes, y futuros figlos los gobernasse con piadosa providencia, y los avisasse de tan funestos peligros con las luzes, y voces de inspiraciones fantasma.

Esta vision es vn formidable vaticinio, de cuya inteligencia, y cumplimiento, no se puede discurrir con individuacion, sin peligrosa temeridad. Atendido bien su contexto, dixera yo, que no se avian de medir los estados diversos, que describe, por sucesion de figlos, sino por variedad de sucesos, que no están ligados à tiempo determinado, y pudieron, y pueden suceder en qualquier figlo. No es negable, que ha padecido la Religion, hasta el tiempo presente terribles tribulaciones, en muchas de las quales se ven con expresion las señales de esta profecia. Quien discurriere por la turbulencia de sucesos, y fracasos, que hubo en el Pontificado de Juan XXII. verá à la letra cumplido todo lo mas horroroso, y mas terrible, que amenaçaba esta vision. Y à este mismo tiempo se verá, que quando la Orden combatida de furiosas olas parecia irse à fondo à sepultarse en el profundo abismo de la perdicion: se dexa ver toda aquella cabeça de oro, y singular hermosura de su primitivo ser; siendo, en tormenta tan defecha los menos (aunque en la calidad de los mayores) los que naufragaron; y los mas, con casi infinita ventaja, los que con felicidad hallaron la seguridad del puerto. Esta

Parte I.

tribulacion, que ha sido la mayor, y la mas ruidosa, tuvo origen de el indifcreto, y nimio zelo de la pobreza Evangelica; este passò à ser terquedad presumtuosa, y contumaz inobediencia contra el Pontifice, y de este yerro se eslabonaron otros, dando de abismo en abismo el General, y algunos pocos sequaces suyos, en tiempo, que toda la Religion estaba en virtudes, letras, y santidad mas florida, mas fecunda, que se ha visto jamas, como con especial cuydado describiré à su tiempo. En fin es batissimo el cuerpo de esta Familia Serafica, la multitud que contribuye à su grandeza la tiene expuesta à semejantes infortunios, midiendose sus peligros por sus aumentos. Y si entre muchos ay algunos, cuya desatencion pueda causar alguna ruyna, son, y serán innumerables los que con zelo acudan al reparo. Melindroso, y necio sería el labrador, que entre las abundancias de el grano estrañare alguna paja. Aun no se le ha olvidado al demonio sembrar cizaña, para desluzir los trigos; pero Dios labrador providente, sabe bien dividirla, para coger con fazon sus frutos. Los que ha dado esta Sagrada Religion, son tan muchos, como admirables; y oy sobre las causas concluidas, son veinte y seis las que están agenciando de Santos canonizables en la Curia Romana. Mucho deben à Dios los Hijos de San Francisco, pues en los vaticinios suyos les puso en las manos el freno del temor para evitar los precipicios.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAPITVLO XIV.

*Manifiesta Dios por vn Angel fuyo
no ser de su beneplacito en la Orden
de los Menores la abstinencia*

continua de las

carnes.

ES la vigilancia tan propia, y tan de la obligacion de el Pastor bueno, que no ay en su exercicio omision apenas, que pueda ser leve; porque se fian à su desvelo las medras, y seguridad de su ganado. El conocimiento de esta verdad traia al Glorioso Patriarca en continua sollicitud, y era mayor aora por la cercania de el Capitulo General, que estaba destinado para la fiesta de San Miguel: cuya buena expedicion estaba toda à su cargo. Ofrecianse circunstancias, que hazian mas dificultosa esta empresa, porque sobre ser tan contingente el acierto de las elecciones, era necesario mucho valor para entablar el reforme de los abusos introducidos, que avian tomado alguna fuerza con la autoridad de sus Padrinos. Una de las cosas, que le daba mas cuydado, era el quitar de su Orden la abstinencia continua de las carnes, porque estaba muy cierto, por instinto divino, no ser conveniente; y como esta costumbre es de fuyo santa, y tiene à su favor el apoyo de la loable practica de muchos Santos, temia, que el quitarla estando ya introducida fuesse ocasion de escandalo à los pequenuelos. Pero reconociendo por otra parte con la fuerza, y suavidad, que sabe Dios dirigir las cosas al cumplimiento de su santa voluntad, se arrojò con resignacion en los braços de su providencia, y puesto en Oracion, le pidió con fer-

vor de espiritu el ajuste de esta materia sin escandalo.

Oyòle el Señor, y estando en la soledad de el Monte orando, llamaron à la puerta de el Convento con recios golpes, y mucha prisa. Era Fray Maffeo de Marignano el Portero, acudiò con promptitud, y viò en ella à vn mancebo de gallarda disposicion, y hermosura, en trage de caminante. Reprehendiòle con modesta severidad, porque llamaba tan recio, debiendo atender, à que en vna Casa de Religion, donde es tan sagrado el silencio, se debia llamar mas lentamente, y con menos ruydo. Respondiò con modestia el mancebo: Padre, yo voy de camino, y tengo larga la jornada, en que tiene escusa mi prisa, quisiera hablar à Fray Francisco, pero sè, que està en el Monte bien ocupado en la Oracion, y no quiero embarçarle tan santa quietud. Tengo noticia, de que està aqui vn Fray Elias, que dicen ser hombre de mucha capacidad, y buenas letras: llamamele, porque tengo que consultar vna duda, que me trae con cuydado. Fue Fray Maffeo à llamarle, y el, que era de condicion indigesta, le respondiò con desabrimiento, diciendo, que no queria salir de la celda à oir impertinencias. Fray Maffeo quedò confuso, dudando como daria la respuesta; porque si dezia, que Fray Elias no estaba en casa, ò que estaba legitimamente embarçado, faltaria à la verdad; y si daba à entender lo rigido de su condicion, temia faltar à la caridad, haziendo notorio su defecto. En estas dudas estaba batallando, quando oyò segunda vez llamar à la puerta, con tanta prisa, y ruydo de golpes, comola vez primera. Apresuro el passo, no sin enfado de ver repetida, la que reprehendiò como culpa. Abrió

la

la puerta, y antes que pudiesse hablar palabra, le previno el mancebo, diciendo: Poca razon tiene Fray Elias en negarse con tan poca urbanidad, à quien le busca para consultar sus dudas. Vè Padre al Monte, y dile à Fray Francisco, que està en Oracion abstraído, que mande por obediencia à Fray Elias, que venga, que no he de partir de aqui, sin que oyga mi propuesta.

Yà le pareció à Fr. Maffeo, que el caminante se adelantaba mucho en las noticias, y empeçò à mirar como mysterioso su despejo. Fue al Monte, y en lo mas retirado encontró su Maestro, puesto en Oracion, los ojos en el Cielo, y todo absorto, y inmovible. No se atrevia à romper tan santos silencios; pero el Santo, sin moverse, ni mudar la postura, en que estaba, le dixo: Dile à Fray Elias, que yo le mando por obediencia, que baxe à la Porteria, y hable à esse forastero, que le busca. Intimòle el precepto, à que obedeciò con repugnancia. Baxò à la Porteria, y con rostro torcido, y voz destemplada dixo, que à que proposito le sacaba de la celda para impertinencias; que dixesse presto lo que queria. El mancebo con gran paz le dixo: Padre yo serè breve, pero me pesa de veros destemplado, porque temo, que los humos de la colera ofusquen la luz de el entendimiento, quando le busco para solucion de mis dudas muy claro. La primera es preguntaros, si porventura les serà licito à los puntuales observadores del Evangelio, comer de todas aquellas viandas, que les pusieren en la mesa, segun que el mismo Christo lo dexò dicho, dando instruccion à sus Discipulos? La segunda es, si les serà porventura licito à alguno culpar en los que se precian de seguir la luz de el Evangelio, la sequela, y practica de

Parte I.

este mismo consejo de comer todas las viandas, por lo que tiene de menos rigido, y mas favorable? A estos dos puntos se reducen mis dudas, y espero para quietarme tu respuesta. Como ambas le tocaban en lo mas vivo de su presumpcion, montò Fray Elias en colera, y con ademanes de desprecio le dixo: aunque pudiera bien responderte, no quiero condescender con tu bachilleria: Ea vete, vete, camina; ibale à dár con la puerta en los ojos, pero el mancebo resuelto, y denodado le dixo: Que serà, y qual serà tu respuesta lo sè bien; pero yo que te lo pregunto, sè muy bien lo que debieras responder, sino pudiera contigo mas la soberbia, que la razon, y fuesse. Bolviafe Fray Elias à la celda impaciente, y picado, pero à pocos passos, à mas de la turbacion de su impaciencia, sentia otra, que le daba mas cuydado, porque sin poder desechar de si la consulta, se apuraba en buscar solucion à las dudas: y determinò bolver à llamar al mancebo, para ver si encontraba mas luz en la conferencia. Bolvió à la Porteria, salió al campo, y en tiempo brevissimo se avia desaparecido el caminante, sin que en toda aquella campaña descubriessse de el, ni leve rastro.

Entròse en el Convento pensativo, y salióle al encuentro el Glorioso San Francisco, noticioso por revelacion divina de todo el suceso; y hablandole con severidad, y entereza le dixo: Mal hazes Fr. Elias, mal hazes, en tratar con descortès descomimiento à los Cortefanos de el Cielo, que visitan, y honran esta pobre casa. Si los que te preguntan te enojan, poca, y mala se tienen de tu doctrina, pues te excusas de dár razon de ella. Sino huviera ojos, que registraran la luz, no tuviere tan sentados los creditos, de hermosa; al

Ff 3

exa